



Legacies of War: Violence, Ecologies, and Kin

by Kimberley Theidon, Duke University Press, 2022, 123 pp., US\$23.95 (paperback), ISBN 978-14-7801-838-4

Mara Favoretto

To cite this article: Mara Favoretto (2023): Legacies of War: Violence, Ecologies, and Kin, Journal of Iberian and Latin American Research, DOI: [10.1080/13260219.2023.2216995](https://doi.org/10.1080/13260219.2023.2216995)

To link to this article: <https://doi.org/10.1080/13260219.2023.2216995>



Published online: 25 May 2023.



Submit your article to this journal [↗](#)



View related articles [↗](#)



View Crossmark data [↗](#)

BOOK REVIEW

Legacies of War: Violence, Ecologies, and Kin, by Kimberley Theidon, Duke University Press, 2022, 123 pp., US\$23.95 (paperback), ISBN 978-14-7801-838-4

En este importantísimo libro, Kimberley Theidon aborda dos temáticas muy difíciles de tratar: los niños nacidos como consecuencia de las violaciones en situaciones extremas de guerra, y las secuelas permanentes que, como resultado de esta violencia, marcan la vida de las víctimas y sus entornos. Cabe aclarar que Theidon lo hace de una manera impecable, logrando que un texto sobre un tema tan desagradable e intrincado se torne en uno de lectura interesante y sumamente clara. Además, propone nuevas vetas para la investigación y sugiere modelos a seguir para enfrentar una realidad tan espeluznante como injusta.

La narrativa del libro se teje alrededor de anécdotas y de experiencias personales de la autora en los lugares donde se llevó a cabo esta investigación. Esto no sólo garantiza el acceso a las fuentes primarias de manera auténtica y directa, sino que facilita la lectura de un texto desafiante y logra conectar con el lector a pesar de la dificultad del tema a tratar.

Theidon señala que si bien la ley ha reconocido los crímenes sexuales, crímenes de lesa humanidad y la violación sistemática en situaciones de guerra como formas de genocidio, todavía no se ha dedicado a explorar las consecuencias de dichos crímenes sexuales, es decir los embarazos y lo que ellos implican tanto para las madres como para sus hijos.

En épocas en las que el acceso al aborto está siendo cuestionado en algunos países y por algunos grupos sociales e ideológicos, resulta extremadamente oportuno explorar, repensar y replantear las consecuencias de los embarazos forzados y los nacimientos indeseados como resultado de la violencia extrema sobre los cuerpos de las mujeres.

Este libro es una contribución valiosísima, una investigación interdisciplinaria que incorpora conceptos de la antropología, el feminismo, los estudios queer y las humanidades ambientales y que intenta influir en el desarrollo de políticas más compasivas con respecto a los niños nacidos de violaciones para lograr que haya un verdadero reconocimiento de los efectos en las personas involucradas y/o víctimas en los conflictos armados. La investigación fue realizada en Perú y Colombia, lugares donde la autora vivió temporalmente en contacto con niños nacidos como consecuencia de violaciones en épocas de guerra, sus madres y familiares. Esta exposición directa le permitió considerar una multiplicidad de estadios como la concepción, el embarazo, el nacimiento y el desarrollo de la vida de las víctimas.

Theidon incluye una multiplicidad de medio ambientes en los que ocurren estos estadios y pone de relieve que, a pesar de ser todas situaciones en las que el cuerpo de la mujer es protagonista, están lejos de su propio control. Enumerando factores como químicos tóxicos, minas explosivas, ríos contaminados, montañas “furiosas,” (7) su idea es capturar la multiplicidad de ambientes que contribuyen a que actores, en sus diversos roles, sufran varias formas de violencia reproductiva.

El primer capítulo analiza la noción de estigma en el repertorio de violencia utilizado para referirse a la violencia sexual durante los conflictos armados. Se analizan los nombres que se emplean para aludir a los niños, como por ejemplo los “regalos de los soldados.” (13) En Perú, en ocasiones, las mujeres fueron violadas frente a sus familias y comunidades, a veces arrastradas a las bases militares cercanas y devueltas con su pelo rapado como marca de las violaciones en grupo que habían tenido que soportar. Estas violaciones frecuentemente habían ocurrido con la complicidad de las autoridades locales—todos hombres—y los vecinos

que hacían oídos sordos a los gritos que se escuchaban. Al estudiar los vocablos que se utilizan para nombrar a estos niños, la autora explica que el daño comunal causado no es precisamente el daño al honor patriarcal que las feministas han criticado. El verdadero daño comunal de estos nombres es la violación de las normas sociales y la falta de empatía ante el dolor y sufrimiento del otro. Los cuerpos de las mujeres, lamentablemente muy a menudo, han servido como daño colateral en el contexto de guerra y estos nombres o rótulos parecen afectar también a aquellos que cometieron delitos de omisión o comisión, enredando así a estas mujeres y sus hijos en las historias de vida de aquellos que podrían haber actuado bien, pero eligieron no hacerlo.

El segundo capítulo agrega una nueva dimensión a este análisis y propone la categorización de las madres como un medio ambiente para producir fetos, en este caso bajo circunstancias violentas. Para este análisis se basa en su trabajo de campo con personas de habla quechua en comunidades en Perú; la literatura y teoría producida por nativos americanos; la antropología médica; el campo de la epigenética y las tradiciones teóricas de indígenas de los pueblos de América. El trabajo de Theidon deja en claro que la prohibición al acceso al aborto seguro no detendrá los intentos de poner término a los embarazos indeseados, por el contrario, hará que algunas mujeres recurran a métodos que son potencialmente mortales para ellas y que, a su vez, pueden resultar en daño permanente a los fetos que intentaron abortar sin éxito. Las comunidades indígenas han dejado claro desde épocas ancestrales que el cuerpo humano está íntimamente conectado tanto con la tierra como con las otras formas de vida que habitan el planeta. Es por eso que, de la misma manera que la guerra puede generar un ambiente tóxico, la violación seguida de embarazo, a su vez, puede hacer que el entorno materno sea inhóspito.

Ampliando estos conceptos, el capítulo tres incorpora la idea de ecocidio, es decir, el impacto del colonialismo, el petrocapialismo y otras industrias extractivas que han destruido las relaciones entre los seres humanos y el suelo, entre las plantas y los animales, entre los minerales y los huesos humanos. La autora agrega que otros agentes que literalmente explotan esas relaciones son la militarización y la guerra. Theidon explora estas ideas con agudeza a través de su propia experiencia en situaciones límite en Urabá, Colombia, un “microcosmos de la violencia pasada y presente.” (58) Urabá presenta todas las contradicciones, conflictos, abundancia de recursos y pobreza abyecta que siglos de colonización interna, acumulación y despojo violentos, y racismo pueden producir. Se trata de una zona altamente diversa en todo sentido ya que, además de ser una de las zonas de mayor biodiversidad del país, también está habitada por grupos que presentan multiplicidad étnica y racial.

La innovación de Colombia, afirma Theidon, radica en ir más allá de un marco antropocéntrico de los derechos humanos para llegar a reconocer al propio medio ambiente como víctima del conflicto. El territorio es más que la tierra: es una entidad viva con agencia propia, un participante vital y no simplemente un telón de fondo para la vida humana. Una frase que ejemplifica esto es “sin territorio no existimos.” (79) La frase subraya que la reproducción—ya sea social o de otro tipo—ocurre dentro y fuera del útero. La insistencia en la ecología política del trabajo reproductivo puede servirnos para desplazar los debates políticos más allá de las narrativas individualizadas de responsabilidad que colocan toda la carga sobre las mujeres para promulgar la “buena maternidad” (81) independientemente de las circunstancias de concepción o el ambiente tóxico en el que ocurran. En verdad, asegura Theidon, a pesar del aporte paterno a los ambientes materno-infantiles, hay extremadamente escasa investigación sobre los efectos de esos aportes paternos. Esto parecería extraño dada la centralidad de la biología patriarcal en muchas de las teorías de la transmisión. Sin embargo, es la hembra capaz de reproducir quien es claramente el objetivo principal de las intervenciones prenatales y perinatales.

En efecto, la autora sostiene que un enfoque distribuido de la reproducción podría permitir una mayor atención a padres biológicos y sociales, a las comunidades que aceptan o rechazan a los niños nacidos de una violación en tiempos de guerra, y a los nombres injuriosos que pueden marcar a un niño en forma duradera, para dar cuenta de los paisajes de posguerra impregnados de toxinas. En suma, concluye la autora, este enfoque podría ayudar a garantizar que los conocimientos de la epigenética no conduzcan a aún mayores intentos de gobernar los cuerpos maternos. En relación con este punto, Theidon presenta dos estrategias colombianas que podrían conformar un importante paso a seguir: la reparación y ayuda para niños nacidos como resultado de violaciones en situaciones de guerra, y el reconocimiento de que el medio ambiente también es víctima del conflicto armado.

Satisfacer las demandas de justicia requiere bastante más que hacer algo a los perpetradores, significa hacer algo por las víctimas y sobrevivientes. El capítulo cuatro, por consiguiente, aborda los programas de reparación como un ingrediente básico en la justicia transicional. Las violaciones clásicas registradas en los tratados de derechos humanos por defecto son de normativa masculinizadora. Además, las categorías legales no logran captar aquello que muchas mujeres priorizan como las consecuencias más dañinas de la guerra. Theidon señala que, en el ámbito jurídico liberal, la violencia cotidiana que experimentan las mujeres aún no ha sido definida legalmente.

En definitiva, en este libro, tan excelente como oportuno y de urgente divulgación, Theidon logra poner en perspectiva los horrores de la violencia sexual en Colombia y Perú, al mismo tiempo que trae a colación los mismos problemas en varios lugares del planeta. La autora observa hacia dentro y hacia fuera, desde pequeñas poblaciones indígenas a grandes países del primer mundo, para concluir que en todos los ámbitos el patriarcado, el machismo y la violencia sexual hacia las mujeres aún no ha escuchado a las víctimas de estas formas de violencia. Lamentablemente, esa desconexión no hace más que amplificar la injuria.

Mara Favoretto

The University of Melbourne, Australia

 mara.f@unimelb.edu.au

© 2023 Mara Favoretto

<https://doi.org/10.1080/13260219.2023.2216995>

